

Domingo de Pascua – 1 de Abril 2018 – OLPH

Primera lectura: Hch 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Salmo 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

**R. (24) Éste es el día del triunfo del Señor.
Aleluya.**

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna".

R. Éste es el día del triunfo del Señor.

Aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho.

R. Éste es el día del triunfo del Señor.

Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

R. Éste es el día del triunfo del Señor.

Aleluya.

Segunda Lectura: Col 3, 1-4

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde

está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Lectura de las escrituras: 1 Cor 5, 6b-8

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Evangelio: Jn 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Domingo de Pascua – 1 de Abril 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Se despierta el alma oscura de la noche al sonido del piar de la vida. La única luz que se ve entre las tinieblas es la de una pequeña vela. El amanecer llega de puntillas. Este momento es el fulcro de todo el tiempo. La Pascua de la Resurrección.

El viernes pasado nos dejó vulnerables a la culpa--por sus llagas, al pensar que nuestros pecados las ocasionaron. Por sus brazos, marcados aún con sus heridas. Y tal vez es por eso que nos puede abrazar y y envolver con tanta ternura en ellos. Tal vez sus heridas tienen conciencia de la forma de nuestro ser. El Cristo que nos cuida como una madre. En la misa de vigilia, se canta así:

*O certe necessarium Adae peccatum quod Christi morte deletum est!
O felix culpa, quae talem ac tantum meruit habere Redemptorem!**

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¿No alaba el cantor el pecado de Adán y Eva? “Necesario fue el pecado de Adán” La muerte de Cristo ha borrado su pecado. ¿Es justo celebrar el concepto del pecado “necesario”? El pecado original no nos parece ni bueno ni bendecido. Tampoco nuestra tendencia a obrar mal.

Pero es cierto. Sin ese pecado, un Salvador como el nuestro jamás hubiera llegado al mundo. Ahora los brazos heridos de Cristo nos pueden acoger, consolar, absolver y abrazar. No hay palabras que describan la bendición que hemos recibido. Los pecados conllevan siempre en su desobediencia la promesa del perdón. Así como la noche viene siempre con la promesa de la luz.

*O vere beata nox, in qua terrenis caelestia, humanis divina iunguntur!
¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!*

Ya varias personas tienen sus velas encendidas. Muy pronto, la mitad de la iglesia se despierta a la suave luz de Cristo. Y, rápidamente, todos los demás. El amanecer ha borrado sus caras para convertirlas en la luz de la mañana, un brillo dulce y humilde.

Jesús se hizo noche. Jesús es la luz. Ahora podemos mirarlo y ver a quien siempre ha sido. El Cristo de Dios. La esencia del amor. La llama simple que ilumina el mundo.

*El texto en Latín es del Exultet, un antiguo canto que se canta durante la misa de vigilia. Tradicionalmente es anunciado por el decano después de que se enciende el cirio pascual y los sacerdotes han llegado al altar.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Deberíamos de ser testigos con más que sólo palabras? Pedro dio testimonio de una forma diferente después de la Resurrección que antes de la muerte de Cristo. ¿A qué atribuyes esto? ¿Estaba él consumido por el amor de Cristo y de su Evangelio? ¿Es la fuente de fortaleza de Pedro la misma fuente para nosotros?

Domingo de Pascua – 1 de Abril 2018 – OLPH

2. “Hermanos y hermanas” Si entonces fuiste elevado con Cristo, busca lo que es de arriba.” (ver Colosenses 3 para el significado de “arriba” de Pablo). Él dice que debemos de ser compasivos con todo nuestro corazón. ¿Cómo se ve la compasión en nuestro mundo inmediato y en el mundo en general? Platiquen sobre la declaración del Papa Francisco: “Encarnamos el deber de escuchar el llanto de los pobres cuando estamos conmovidos profundamente por el sufrimiento de los demás”. (La Alegría del Evangelio: *Evangelii Gaudium*, #193).
3. ¿Qué fue lo que permitió que Juan “viera y creyera”, para tener este tipo de claridad? ¿El amor te da conocimiento sobre una persona, o revela su comportamiento? En Juan, Jesús dijo “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él (ella)” (Juan 14:21). ¿Hay alguna conexión entre la declaración de Jesús y el “ver y creer” de Juan?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

O Dios, quien, en este día, a través de Tu Único Hijo, has vencido la muerte y has abierto el camino a la eternidad para nosotros, concédenos, te lo rogamos, que nosotros que guardamos la solemnidad de la Resurrección del Señor, podamos a través la renovación traída por el Espíritu, levantarnos en la luz de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos, Amén.